

Ciencia e innovación, decisivas para la seguridad alimentaria

Hambre mundial. Bayer invierte de forma anual 2 mil millones de euros para ofrecer soluciones a los pequeños agricultores

CARLOS HERNÁNDEZ
CIUDAD DE MÉXICO

Durante 2021, se estima que entre 702 y 828 millones de personas se vieron afectadas por el hambre, 150 millones más que desde el inicio de la pandemia por covid-19, y se estima que para 2030 serán alrededor de 670 millones de personas las que seguirán desnutridas, lo que representa el 8 por ciento de la población mundial, según el informe: El Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2022 de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

Estos datos, además de la pandemia, se han venido a agravar con la crisis y guerra en Ucrania, los impactos del cambio climático evidentes desde hace años, y con la situación actual relacionada al combustible, señaló Nery Echeverría, director comercial de Bayer Crop Science para México.

Este panorama hace necesario que todos los actores: gobiernos, sociedad y empresas, trabajen en conjunto; “desde el lado de Bayer, creemos que la ciencia y la innovación tecnológica pueden jugar un rol importante en asegurar la producción de alimentos que necesita

la población creciente. Invertimos más de 2 mil millones de euros cada año en investigación y desarrollo para generar mejores semillas, más resistentes a plagas y enfermedades”, señaló Echeverría.

Algunas acciones puntuales que Bayer está llevando a cabo para apoyar el campo, son: inversión en enfoques prometedores para mejorar la fertilidad de plantas con alternativas a los fertilizantes sintéticos, como Andes, Sound Agriculture y Joyn Bio; trabajar de la mano con Ginkgo Bioworks para desarrollar soluciones biológicas para la optimización del nitrógeno, el secuestro de carbono y la protección de cultivos de nueva generación; también el desarrollo e impulso del uso de métodos de agricultura digital, entre otros.

En cuanto a los efectos del cambio climático, se trabaja en desarrollo de herramientas tales como sistemas para reducir la labranza (número de veces que se pasa una máquina en la tierra), así como otros para asegurar la cobertura en el suelo cuando no se cultiva y con eso evitar las emisiones de gases de efecto invernadero al mismo tiempo que se mejora la calidad del suelo.

Por otro lado, es importante generar políticas públicas para reducir la dependencia de importaciones de algunos productos, como el maíz, el cual, a pesar de ser el octavo mayor productor del mundo, México importa casi 16 millones de toneladas al año. Para Echeverría, la innovación y la tecnología pueden ayudar a una mayor producción en el país y evitar esta situación.

Nery Echeverría destaca que, de los 100 millones de pequeños agricultores que buscan impactar para 2030, han alcanzado la mitad de ese objetivo, sobre todo en comunidades de bajos recursos: “Necesitamos producir la cantidad adecuada de alimentos, pero también asegurar que las personas tengan acceso a esa producción en cantidades nutritivamente suficientes”, concluyó.

BAYER&MILENIO

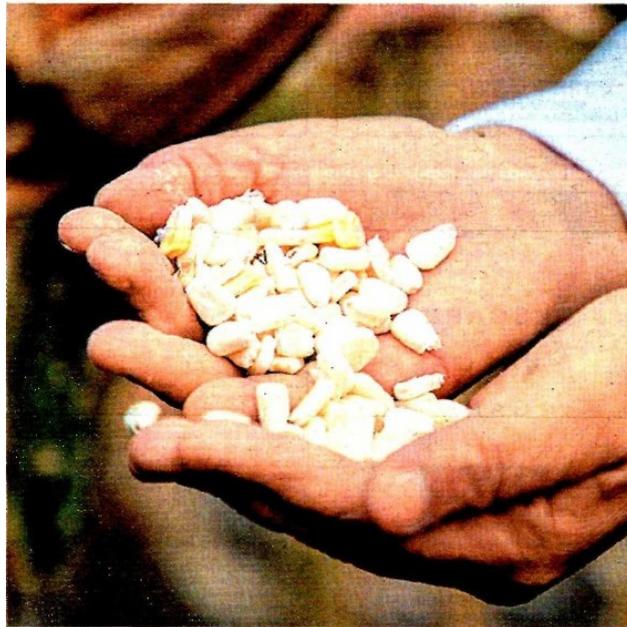
LA CIFRA

150

Millones de personas se sumaron a las que sufren hambre a escala mundial desde el inicio de la pandemia por covid-19.



Fecha 05.10.2022	Sección Negocios	Página 19
----------------------------	----------------------------	---------------------



Para 2030, la desnutrición seguirá en aumento. CORTESÍA